

HISTORIA UROLÓGICA HISPÁNICA

Ebrio de enfermedad: Una aproximación al cáncer de próstata a través de la literatura

Fernando Domínguez Freire ^{1,2 *}

¹ Oficina de Historia. Asociación Española de Urología

² Hospital Universitario Álvaro Cunqueiro, Vigo.

* Correspondencia: freiredos@gmail.com

Resumen: En agosto de 1989 Anatole Broyard, influyente crítico literario del *New York Times* es diagnosticado de un cáncer de próstata en estadio avanzado y abandona su profesión. Sin embargo, sus últimos meses de vida los pasó escribiendo sobre la vida y la enfermedad. Fruto de ello surgió *Ebrio de enfermedad*, un conjunto de relatos inteligente, directo, pleno de ingenio y humor, alejado del sentimentalismo morboso que nos acerca a la realidad del cáncer de próstata en los ochenta, tan distinta de la actual. Con el objetivo de recordar el escenario al que se enfrentaban los enfermos con cáncer de próstata en las últimas décadas del siglo XX se ha llevado a cabo por un lado la revisión de cómo se trataba esta enfermedad en los años 80, según el momento de la ciencia, y por otro la lectura crítica de la obra de Anatole Broyard, *Ebrio de enfermedad*, un magistral relato literario tomando como base la edición de la Editorial la Uña Rota de 2013.

Palabras Clave: Anatole Broyard, *Ebrio de enfermedad*, Cáncer de Próstata, Literatura.

Abstract: In August 1989, Anatole Broyard, an influential literary critic for The New York Times, was diagnosed with advanced-stage prostate cancer and retired from his profession. However, he spent his final months writing about life and illness. The result was *Intoxicated By my Illness (Ebrio de enfermedad)*, a collection of essays that is intelligent, direct, and full of wit and humor; free from morbid sentimentality, it brings us closer to the reality of prostate cancer in the 1980s—a reality vastly different from today's. To recall the situation faced by prostate cancer patients during the final decades of the 20th century, a review was conducted—on the one hand—of how the disease was treated in the 1980s, in light of the scientific knowledge of the time, and—on the other—a critical reading was undertaken of Anatole Broyard's *Intoxicated by My Illness (Ebrio de enfermedad)*, a masterful literary account, based on the 2013 edition published by editions La Uña Rota.

Keywords: Anatole Broyard, *Intoxicated By my Illness*, Prostate Cancer, Literature.

Cita del Artículo: Domínguez Freire, F. Ebrio de enfermedad: Una aproximación al cáncer de próstata a través de la literatura. *Historia Urológica Hispánica*. 2026, Vol. 5; Art. 11.

Revisores del Artículo: Ana Linares Quevedo; Javier Angulo Cuesta.

1. Apuntes biográficos y profesionales

Anatole Broyard nació en Nueva Orleans el 16 de julio de 1920. Sus padres, Paul Anatole Broyard y Edna Miler, eran un matrimonio criollo que se mudó a Nueva York cuando Anatole tenía 6 años buscando

ISSN 2951-9292

Copyright: © Asociación Española de Urología (AEU), Oficina de Historia.

oportunidades laborales en medio de la Gran Depresión. Creció junto a sus dos hermanas, Lorraine y Shirley. En 1937, ingresó en el Brooklyn College y su infancia no fue fácil debido a su ascendencia (Figura 1). Estos conflictos raciales marcaron su vida. Vivían en un barrio obrero y racialmente diverso de Brooklyn. Habiendo crecido en la comunidad criolla del Barrio Francés de Nueva Orleans, Broyard sentía que tenía poco en común con los afroamericanos urbanos de Nueva York. Vio a sus padres hacerse pasar por blancos para conseguir trabajo, ya que su progenitor, carpintero, consideraba que el mercado laboral e incluso el sindicato del sector era abiertamente racista. Por este motivo llegó a ocultar sus orígenes para que su hijo no pasase lo que le sucedió a él.



Figura 1. Sello del Brooklyn College. Dominio público.

En 1942, durante la Segunda Guerra Mundial, se alistó en el ejército y sirvió en la Compañía Portuaria número 167 en Nueva Guinea. En ese momento las fuerzas armadas estaban segregadas y ningún afroamericano era oficial. Fue aceptado como blanco al alistarse y aprovechó la oportunidad para ingresar y completar con éxito la escuela de oficiales. Tras la guerra, Broyard continuó con su identidad blanca. Es necesario recordar que quienes habían escapado a las consecuencias de ser negros en el ejército a menudo no estaban dispuestos a volver a ser ciudadanos de segunda clase después de la guerra. Se estima que más de 150.000 personas negras se integraron definitivamente a la sociedad blanca solo durante la década de 1940, casándose con personas blancas y, muy probablemente, rompiendo lazos con sus familias negras.

Mediante la Ley de Reajuste para Veteranos consiguió estudiar psicología y arte moderno en la New School for Social Research de Nueva York,

referencia en el pensamiento moderno de la ciudad. Se instaló en el Greenwich Village, donde abrió una pequeña librería en Cornelia Street con los ahorros obtenidos durante la guerra lo que le permitió integrarse a su vida artística y literaria (Figura 2). Como relató en una columna de 1979:

"Al final, me escapé a Greenwich Village, donde nadie había nacido de padre y madre, donde la gente que conocí había surgido de su propia imaginación o de las páginas de una mala novela... Huérfanos de la vanguardia, nos distanciamos de nuestra historia y de nuestra humanidad."

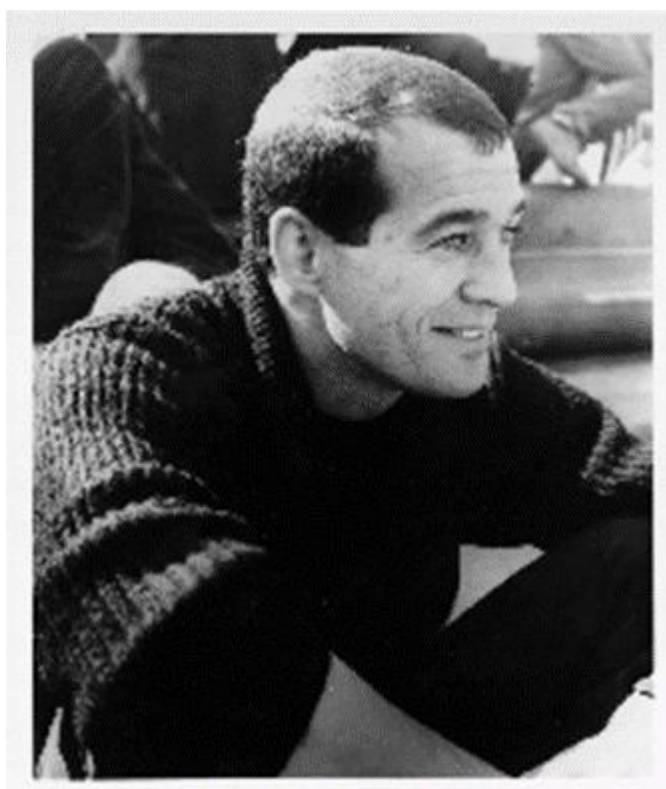


Figura 2. (A) Broyard en los años 50; (B) New School for Social Research de Nueva York, Greenwich Village.

Se casó poco antes de la Guerra con Aida Sánchez, una mujer puertorriqueña de piel clara y mestiza con la que tuvo una hija llamada Gala. Se divorciaron poco después de que regresara del servicio militar y, a partir de entonces, no mantuvo contacto con ellas ni siquiera fueron mencionadas en su obituario publicado en el New York Times.

En 1961, a los 40 años, Broyard se casó de nuevo con Alexandra (Sandy) Nelson, una bailarina moderna más joven de ascendencia noruego-estadounidense. Tuvieron dos hijos: Todd, nacido en 1964, y Bliss, nacida en 1966. Los Broyard criaron a sus hijos como blancos en los suburbios de Connecticut. A pesar de la insistencia de Sandy, Anatole nunca les habló de su familia. Sandy les contó a sus hijos el secreto de su padre poco antes

de su fallecimiento. En 2007 su hija Bliss, publicó unas memorias tituladas *One Drop: My Father's Hidden Life: A Story of Race and Family Secrets*. El título hacía referencia a la "regla de la gota de sangre". Adoptada como ley en la mayoría de los estados del sur a principios del siglo XX, dividía a la sociedad en dos grupos, blancos y negros, clasificando como negros a todas las personas con ascendencia negra conocida (Figura 3). El libro exploraba sus experiencias psicológicas y físicas al conocer a miembros de la familia extendida de su padre.

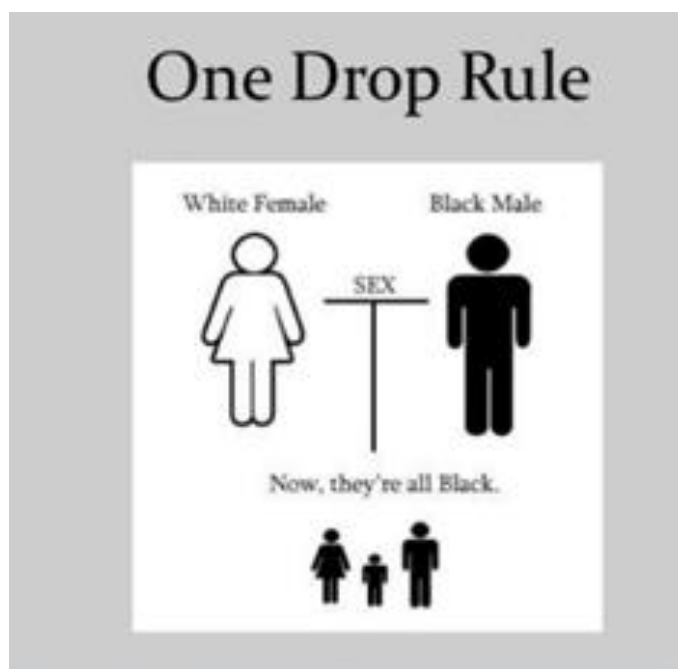


Figura 3. Regla de la gota de sangre. Dominio público.

Durante la década de 1940, Broyard publicó relatos en *Modern Writing*, *Discovery* y *New World Writing*, tres importantes revistas de bolsillo. También colaboró con artículos y ensayos en *Partisan Review*, *Commentary*, *Neurotica* y *New Directions Publishing*. Algunos de sus relatos se incluyeron en dos antologías de ficción ampliamente asociadas con los escritores de la Generación Beat, aunque Broyard no se identificaba con ellos. La vida de Broyard después de la década de 1950 giró principalmente en torno a la docencia —en *The New School*, la Universidad de Nueva York y la Universidad de Columbia— y la crítica literaria. Durante casi quince años, escribió reseñas diarias de libros para el *New York Times*.

A finales de la década de 1970, comenzó a publicar breves ensayos personales en el Times, que muchos críticos literarios consideran como lo mejor de su obra. En 1980, Broyard publicó otro libro, *Men, Women and Other Anticlimaxes*, que se centraba en su vida tras mudarse a Connecticut, donde trabajó para *The New York Times* y continuó escribiendo. Su esposa señaló que, incluso en la fase terminal de su enfermedad, logró sobrellevar el dolor y la medicación de tal manera que pudo seguir escribiendo su columna

semanal para la sección de reseñas de libros de *The New York Times*. Falleció en octubre de 1990. Sin poder atribuirle un papel literario de gran relevancia, fue un periodista y crítico considerado una figura clave en el mundo literario neoyorquino, cuyas opiniones positivas eran cruciales para el éxito de un escritor (Figura 4). Irónicamente, *Ebrio de enfermedad* su obra con mayor probabilidad de tener un impacto duradero fue póstuma. *Intoxicated By my Illness*, título original de *Ebrio de enfermedad* es, sin duda, un libro distinto que no deja indiferente al lector.

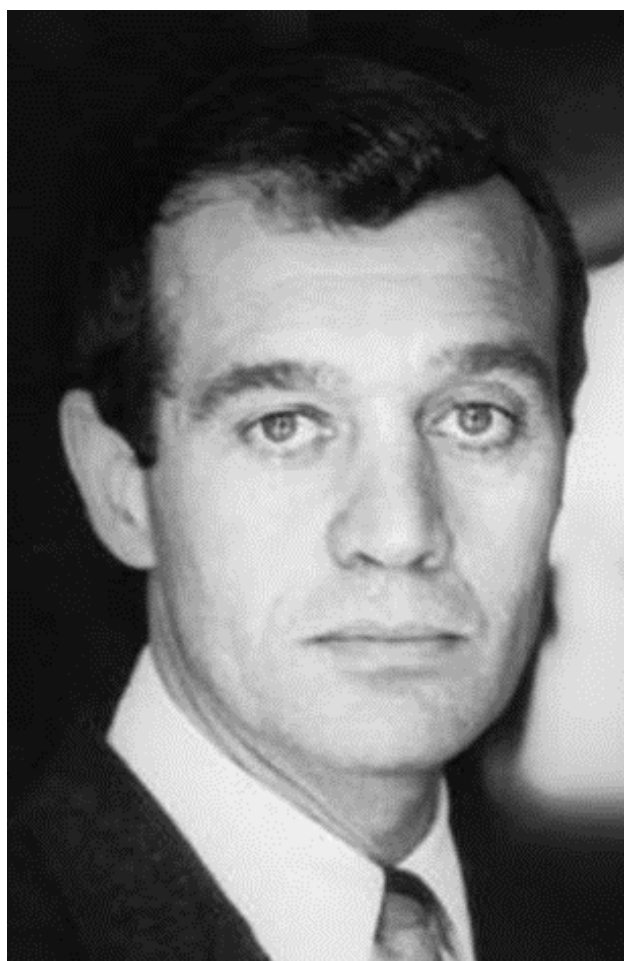


Figura 4. Anatole Broyard en una imagen promocional.

2. *Ebrio de Enfermedad*

Broyard era un prestigioso crítico literario cuando fue diagnosticado de cáncer de próstata metastásico. A partir de entonces se enfrenta a la enfermedad de la mejor manera que entiende, a través de la escritura.

Es tanto en la vida de un escritor lo que consta de sufrimiento asumido, sufrimiento retórico, que llegué a sentir algo semejante al alivio, incluso regocijo, cuando el médico me dijo que tenía cáncer de próstata... Cuando uno se

entera de que su vida corre peligro puede tender hacia ese conocimiento o puede preferir alejarse. Yo me volví hacia él... (Ebrio de enfermedad, página 23).

Ahora que sé que tengo cáncer de próstata, de los nódulos linfáticos y de parte de mi esqueleto ¿qué es lo que deseo en un médico?... (El paciente examina al médico, página 67).

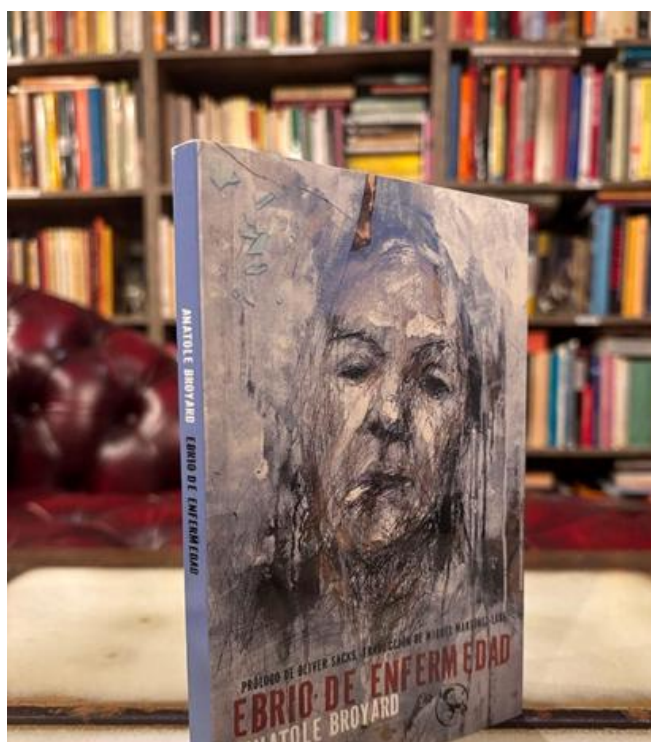


Figura 5. *Ebrio de enfermedad*. Editorial: la Uña Rota. 2013.

Ebrio de enfermedad es un conjunto de relatos que comienza con un prólogo excelente firmado por Oliver Sacks y continúa con un breve prefacio de Alexandra Broyard, ambos imprescindibles para conocer al autor y lo que nos vamos a encontrar en el libro (Figura 5). A continuación, en seis relatos Anatole traza un texto de prosa ágil y elegante, brillante, pleno de humor e ironía, alejado del sentimentalismo morboso que lo convierte en una suerte de oráculo plagado de citas y reflexiones que a nadie deja indiferente. Un libro corto que hay que releer para apreciarlo en toda su dimensión. Finaliza con un epílogo, de la mano de su esposa Alexandra, que resume a la perfección la intención de Anatole al escribirlo.

En el verano de 1989, cuando me mudé de Connecticut a Cambridge, Massachussetts, descubrí que no podía orinar. (El paciente examina al médico, página 60).

De esta manera comienza el relato *El paciente examina al médico*, la parte más interesante del libro, desde el punto de vista del profesional de la medicina. El relato es una obra maestra de la relación médico-paciente. Tiene,

además, un especial interés para el urólogo lector ya que el autor describe a través del cáncer de próstata un tema capital en la praxis médica. De su mano transcurre el texto por territorio conocido. Broyard se enfrentó a la enfermedad y a la muerte, a través de los tumores más frecuentes en la práctica de la urología, el de próstata y el de vejiga. Éste último acabó con la vida de su padre, lo que describe de manera novelada en otro de los relatos *Lo que dijo la cistoscopia*, escrito cuando tenía 28 años e incluido en el libro que nos ocupa.

En otros dos breves relatos, *Hacia la literatura de la enfermedad* y *La literatura de la muerte*, repasa la relación entre literatura, enfermedad y muerte a través de grandes autores, clásicos como Thomas Mann, Kafka, Tolstoi, Chejov, Montaigne o Freud, entre otros, demostrando su profundo conocimiento de todos los géneros literarios. No se olvida, en un completo repaso por la literatura estadounidense contemporánea de las últimas décadas del siglo XX, del papel de la muerte como inspiración e incluso fascinación entre los escritores.

En definitiva, el texto nos asoma a la realidad de los pacientes con cáncer de próstata en la década de los ochenta, tan alejada del escenario actual y nos recuerda una etapa que forma parte de la historia de la urología.

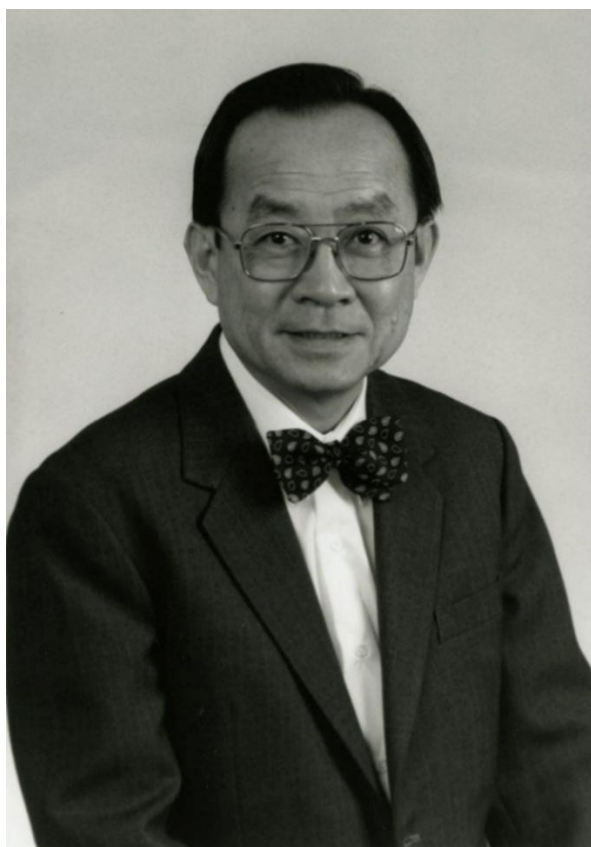


Figura 6. (A) Tung Ming Chu; (B) William J. Catalona.

3. Retazos del manejo diagnóstico y terapéutico del cáncer de próstata en los años 80

Tras dos décadas de estudios, en 1979, Tung Ming Chu publicó los resultados de sus investigaciones sobre el PSA en el cáncer de próstata por lo que, en 1984, consiguió la patente por el descubrimiento e identificación del antígeno purificado de próstata humana culminando el trabajo iniciado por Richard Ablin (1940-2023) en 1970 y antecedido, una década antes, por Rublin Flocks (1906-1975). En 1986 la FDA aprobó su uso para monitorizar la recidiva tras el tratamiento y finalmente, en 1991, William J. Catalona (1942-) fue el primero en utilizarlo como marcador en el diagnóstico precoz cambiando el paradigma en el manejo de la enfermedad (Figura 6).

En los años 80 la mayoría de los enfermos con cáncer de próstata se diagnosticaban en estadios avanzados, muchos con metástasis. En 1966, Charles Brenton Hugginns (1901-1974) recibió el premio nobel tras demostrar la hormonodependencia del cáncer de próstata lo que cambió el enfoque terapéutico mediante la orquiectomía. Desde entonces y, hasta la aparición de los análogos de la LHRH y los antiandrógenos, los varones con cáncer de próstata se enfrentaban a la orquiectomía o la terapia con estrógenos como método de deprivación androgénica.



Figura 7. Hugh Hampton Young.

En cuanto al tratamiento, la aparición de la radioterapia y la mejoría en la supervivencia tras la hormono supresión fueron los motivos por los que los urólogos abandonaron la prostatectomía en los años 70, técnica que se conocía desde finales del siglo XIX. Realizada inicialmente por vía perineal y consolidada tras la experiencia de Hugh Hampton Young (1870-1945) en 1905 (Figura 7) y por vía retropúbica, cuatro décadas después, siguiendo a Terence Millin (1903-1980) (Figura 8).

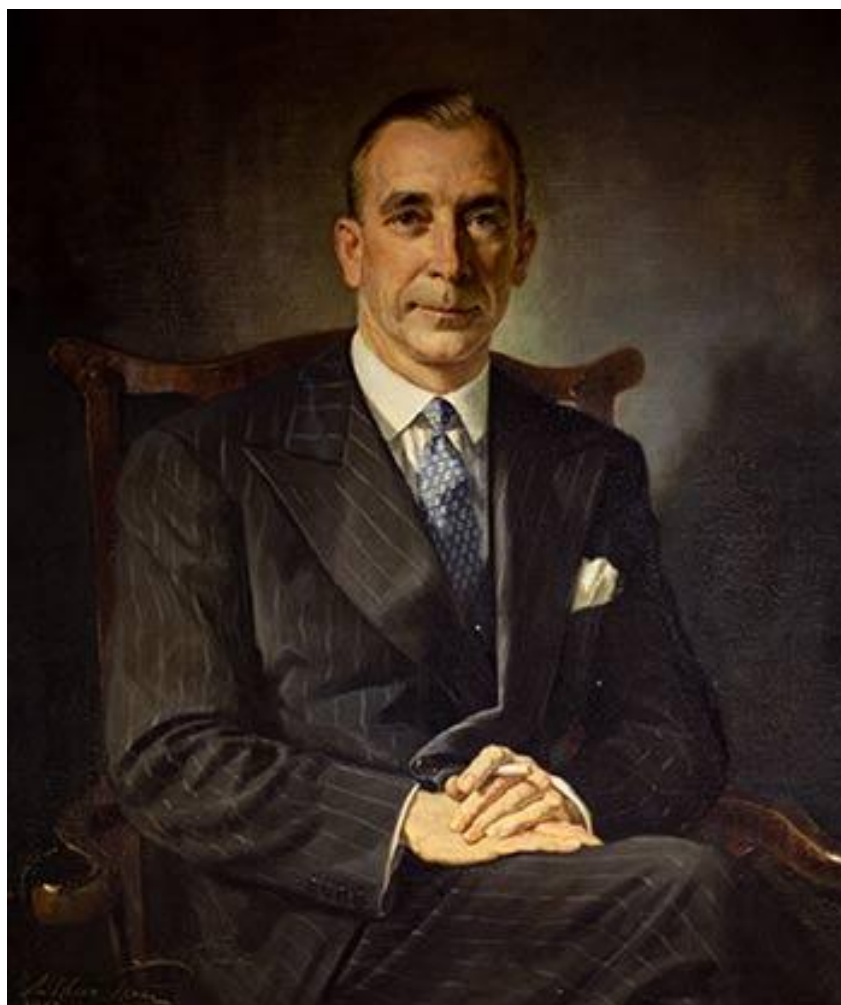


Figura 8. Terence Millin.

En 1983, Patrick Walsh (1938-) incorporó la modificación técnica más relevante en la prostatectomía retropúbica, mejorando el control del plexo de Santorini y describiendo la preservación de las bandeletas neurovasculares. Esto último se trata, en realidad, de un redescubrimiento realizado por Pieter J. Donker (1914-1999) y Patrick Walsh de las mismas estructuras nerviosas que ya había descrito Salvador Gil Vernet (1892-1987) en disecciones que los dibujantes con los que trabajaba recrearon y plasmaron con gran fidelidad. Estas imágenes fueron relacionadas con las observaciones histopográficas de sus estudios, identificando los haces nerviosos que discurren lateralmente a la próstata y que proceden del plexo hipogástrico.

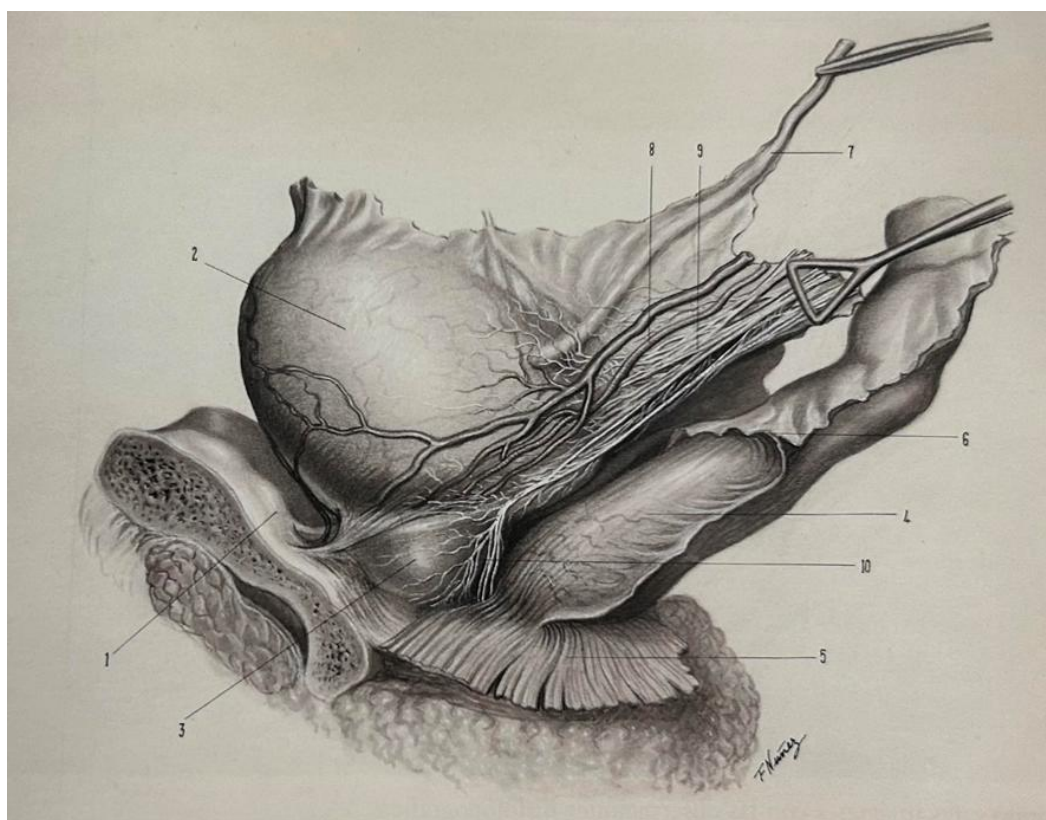


Figura 9. Plexo pelviano y haces neurovasculares, por el dibujante F. Núñez. Colección Salvador Gil Vernet de Dibujos Urológicos.



Figura 10. Salvador Gil Vernet

4. Reflexión final

En este escenario fue diagnosticado Anatole Broyard, en 1989. A partir de entonces comienza su relato irreverente, directo y brillante, utilizando a la enfermedad como metáfora del dolor en todas sus dimensiones. Nadie mejor que él para invitarnos a su lectura.

Según lo entiendo yo, la glándula prostática es como un toro enfurecido dentro del cuerpo, que resopla y extiende la enfermedad. Todos los tratamientos ideados tienen por finalidad domar la próstata. Aquí queda margen para la hermenéutica. (Hacia una literatura de la enfermedad, página 50).

Para llegar a mi cuerpo, mi médico tiene que llegar a mi carácter. Tiene que atravesar mi alma. No basta con que me atraviese el ano. Ésa es la puerta de atrás de mi personalidad. (El paciente examina al médico. página 68).

Mi urólogo, que es bastante famoso, quiso amputarme los testículos, pero yo entendí que eso sería lo mismo que perder la batalla nada más comenzarla. (Hacia una literatura de la enfermedad. página 51).

¿Qué le pasa a uno por la cabeza cuando está tumbado, encharcado de tintura radiotópica, bajo una máquina desmesurada que le examina todos los huesos en busca de las pruebas de la traición? La máquina tiene cierto atractivo de película de terror. Estando bajo ella uno se convierte en el monstruo de Frankenstein expuesto a la tormenta eléctrica. ¿Qué pinta tiene uno ante sí mismo cuando está sentado con las piernas desnudas y sin ropa interior, bajo una túnica de algodón que apenas pesa y apenas lo cubre, en la sala de espera de un hospital? Nadie, ni siquiera un amante, espera con tanta intensidad como un paciente en estado crítico. (Hacia una literatura de la enfermedad. página 45).

Tal como una madre acompaña a su hijo al mundo, el médico ha de acompañar al paciente en su salida del mundo de los sanos y en su ingreso en el purgatorio físico y mental que le está esperando, sea el que sea. El médico es el único pariente que tiene el paciente en un país extranjero. (El paciente examina al médico, página 86).

La obra de Broyard analizada es un conjunto de relatos póstumo que nos acerca al cáncer de próstata a través de la literatura y desde una perspectiva que siempre deberíamos tener en cuenta, la del paciente.

Contribución del autor: Los autores han contribuido al diseño metodológico, adquisición de datos, escritura y preparación del manuscrito; así como a la revisión y edición del mismo. Los autores han leído y están de acuerdo con la publicación del manuscrito en esta versión.

Financiación: El presente artículo no ha recibido financiación externa.

Conflicto de Interés: No existe conflicto de interés debido a la realización de este trabajo.

Bibliografía

1. Broyard, A. Ebrio de Enfermedad y otros escritos de la vida y la muerte. Ed: La uña RoTa. 2013.
2. Dellavedova, T. Antígeno prostático específico. Desde sus inicios hasta su reconocimiento como biomarcador de cáncer de próstata. Archivos Españoles de Urología. 2016; 69: 19-23.
3. Gibbons, R.P. Prostatectomía radical por vía perineal. En: Walsh P, Retik A, Vaughan E, Wein A, editores. Campbell Urología. 8ª ed. Tomo 4. 2004. Buenos Aires: Editorial Médica Panamericana.
4. Gil-Vernet Sedó, J.M.; Angulo Cuesta, J. La Colección Salvador Gil Vernet de Dibujos Urológicos en la Asociación Española de Urología. Asociación Española de Urología, 2026. Mé-todo Gráfico, Madrid.
5. González, J.; Núñez, C.; Angulo, J. Prostatectomía radical. Atlas de técnica quirúrgica. 2010. Ediciones Luzán 5, Madrid.
6. Maganto Pavón, E. Cáncer de Próstata. 1986. Editorial Medica Internacional, Madrid.
7. Millin, T. Cirugía retropúbica urinaria. 1949. Editorial Saturnino Calleja, Madrid.
8. Peset, J.L. Reseña del libro 'Ebrio de enfermedad', edición de Alexandra Broyard, prólogo de Oliver Sacks, (trad.) Miguel Martínez-Lage. Asclepio, 2013; 65 (2): r010. <http://asclepio.revis-tas.csic.es/> (último acceso 30/08/2026)